

ALCANTARA

Publicación trimestral editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

Director: CARLOS CALLEJO SERRANO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Palacio Provincial. - Plaza de Santa María, n.º 1. - Teléfono 21 15 84

Impreme: Imprenta Provincial. - Avda. de Hernán Cortés, n.º 6

SUMARIO

	Páginas	
Donoso Cortés hoy en Alemania.....	3	NARCISO SÁNCHEZ MORALES
Clásicos de nuestro siglo: Elegía de la mirada que ayer era camino aún.....	17	LUIS ROSALES
A la mujer guadalupana que personifica hoy, ahora, a la mujer extremeña....	18	JESÚS DELGADO VALHONDO
¿Fue Cáceres comuna?.....	20	ANTONIO RUBIO ROJAS
Crítica de mi corazón.....	31	NICOLÁS SÁNCHEZ PRIETO
Evocación del pintor Juan Caldera.....	33	VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS
Orillas.....	37	MIGUEL SERRANO
Poetas preteridos en Extremadura: María Inés de San José.....	38	FRANCISCO FERNÁNDEZ SERRANO
Carta a un amigo.....	40	M. GUTIÉRREZ DE LA FUENTE
Datos sobre arqueología extremeña.....	41	VALENTÍN SORIA SÁNCHEZ
Adolescencia.....	45	GABINO IGLESIAS FLORES
De mi cuaderno de Cáceres (1970-1971).....	46	JOSÉ DEVESA
Chaltras del tío Farrucu.....	47	JOAQUÍN CUADRADO PALACIOS
Poesías en la noche.....	49	JUAN PABLOS ABRIL
Los IX coloquios históricos de Trujillo..	50	
Panetela.....	53	CARLOS CALLEJO
Recuerdo a Rufino Villalobos.....	54	TEODORO FERNÁNDEZ
Del ayer: El morteruelo.....	58	ARGENTUM
Jornadas de Hispanidad de Guadalupe..	60	
Educadores extremeños desaparecidos..	64	VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS
Magnífico recital de Antonio Alvarez Cadenas.....	66	JUAN PEDRO VERA CAMACHO
Vestida de verde.....	67	JULIO GANZO
Antonio C. Floriano Cumbreño.....	69	VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS
El chico de la imprenta (cuento).....	71	ARSENIO MUÑOZ DE LA PEÑA
Arte.....	75	J. A. OLIVER MARCOS; C. C. S.; Y FRANCISCO LEBRATO FUENTES
José Canal Rosado.....	80	CARLOS CALLEJO
Crónica.....	82	J. A. OLIVER MARCOS
Réquiem de urgencia: Poeta y maestro..	89	FERNANDO BRAVO Y BRAVO
Recensiones.....	90	C. CALLEJO; MIGUEL SERRANO; Y C. C. S.
Noticia de Revistas.....	93	

En cumplimiento de la vigente Ley de Prensa esta revista hace constar:

1.º Que su empresa editora es la Excelentísima Diputación de Cáceres (Servicios culturales).

2.º Que su director, redactores y principales colaboradores son los que figuran en el cuadro inserto en última página.

3.º Que siendo sus fines esencialmente culturales y educativos, la revista «Alcántara» no proporciona beneficios comerciales, careciendo de publicidad retribuida.

ALCANTARA

D. Legal CC-26-1958

Año XXXV

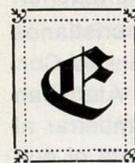
OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1979

Núm. 197

Donoso Cortés hoy en Alemania

por Narciso SANCHEZ MORALES

EL SIGLO DE DONOSO CORTÉS



ESCRIBIENDO para extremeños sobre la extraordinaria figura de Donoso Cortés, y especialmente para las élites de esta Extremadura que se encuentra en su faústico alumbramiento de "volver a ser", creo debo aportar algo nuevo, aunque no quede luego más que en un grano de arena, que se perderá en el montón de lo tanto bien escrito sobre nuestro paisano y compatriota. He viajado mucho por Centro-Europa, sobre todo por Alemania, Austria y Suiza, y allí, en contacto con ciertas cabezas pensantes, puede hacerse con libros y revistas de contenido literario, teológico, filosófico e histórico, pródigas en citar a nuestro eximio Donoso Cortés. Vive aún en la cultura europea, porque ésta, la actual, no es más que un eslabón de la cadena de la historia, eslabón próximo al que enmarca el siglo XIX. Y este nuestro eslabón se engarza en el inmediatamente anterior, recibiendo de él el impulso creador histórico, que, si no es ciertamente solo fábrica y hechura del "azar y necesidad" a lo Jacques Monod, sí es factura humana a impulso de un ser providente, el Dios matemático y geómetra, ayer, hoy y mañana. Nuestro siglo XX es ciertamente eslabón distinto, pero en directa conexión con

el del XIX, que es en el que nos apoyamos y por el que nos constituimos en medio, para que otros eslabones sigan unidos al origen de la cadena, radicada en el Dios Creador. Así, pues, un poco a lo Platón, todos estamos "en theo" (en Dios), "entheasoumenoi", entusiasmados en el Cosmos de Dios, sobrevolando el Caos que nos rodea. Así es la marcha de la historia, una marcha cigzagueante, culebreante, porque, como bien dicen nuestros hermanos los lusos, "Deus escreve direito per linhas tortas".

Al terminar el siglo XVIII la mayor parte de las cabezas pensantes de Europa parecían estar convencidas de la agonía del Cristianismo y de la desaparición de la Iglesia. Pero, oh sorpresa, tan pronto se inicia el XIX, surge un florecimiento de la literatura cristiana. Comienza este despertar en Alemania y Francia; se extiende rápidamente a Italia, Polonia y España. Abjuraban del espíritu de la ilustración, de la revolución francesa y del poder napoleónico. Descubrían la Edad Media cristiana, y celebraban a la Iglesia como promotora de la cultura y de las ciencias, como base necesaria del Estado y la Sociedad, como tesoro de suma sabiduría de vida. Pero esta primera ola, como diríamos hoy, no bebía aún de la plenitud del hecho salvífico; su sustancia religiosa era excesivamente tenue. Esta generación romántica tenía aún muchos posos de la Ilustración. Creía que el Cristianismo tenía que defenderse contra sus enemigos y así lo tomaron bajo su protección: estéticamente, Chateaubriand; políticamente, de Maistre; sociológicamente, Lamennais; históricamente, Friedrich Schelegel; y filosóficamente, Schleiermacher.

Muy de otra forma se comportaron los grandes autores cristianos de la siguiente generación: Newman, Kierkegaard, Stifter, Donoso Cortés, Balmes, Krasinski, Dostoyeski, Solovief, Bloy, Hopkins... Atacaban ya, más que defendían. Para éstos, el Cristianismo no debía mostrar al mundo su belleza y su utilidad, sino su poder sobrenatural, ante el que tenía que justificarse todo el quehacer del siglo. Eran, mejor dicho, fueron más o menos figuras proféticas que, frente a su tiempo y en nombre de Dios, predecían y anunciaban a viva voz las catástrofes que en nuestro siglo XX caerían sobre la humanidad. De ahí, que refulgieran tras las décadas románticas y hayan vuelto a refulgir tras los cataclismos de las dos guerras mundiales, recibiendo los honores y relevancia que sus obras merecían.

Tras la sequedad religiosa del siglo XVIII es maravilloso y sorprendente el rango y riqueza de la literatura cristiana del XIX. Todos los temas le afectan: las excelencias de la naturaleza y los destinos de la historia, la miseria del proletariado y la felicidad de los místicos. Brilla la lírica religiosa en Hebel, von Brentano, Eichendorff, Manzoni, Hop-

kins, Verlaine...; atrae la épica religiosa de Stifter, Gogol, Dostoyeski, Tolstoi, Leskov, Manzoni, Mickiewicz...; subyuga la publicística de Friedrich Schlegel, Lamennais, Lacordaire, Ozanan, Balmes, Donoso Cortés... y sobrecoge la teología y filosofía de Schleiermacher, Baader, Kierkegaard, Newman, Möhler, Rosmini... Pero las secuelas de la Ilustración toman brutal virulencia en el Neohumanismo, Liberalismo, Socialismo, Materialismo, Positivismo, Ateísmo y Nihilismo, corrientes espirituales (mentales) que convierten en ídolos a la naturaleza y la razón, y que prosperan en la época que va de Revolución francesa a Revolución rusa.

Si los escritores y literatos de la época barroca habían crecido en la gran tradición religiosa, estos otros cristianos del siglo XIX, casi todos, procedían del campo de la incredulidad e indiferentismo religioso. Antes que Chateaubriand, Lamennais, Lacordaire, Montalembert, Görres, Schlegel, Donoso Cortés, Bloy, Peguy... se convirtieran en ardientes luchadores del cristianismo, habían militado como destacados librepensadores racionalistas. Brentano, Kierkegaard y Verlaine permanecieron extraños a la fe durante una gran parte de su vida y luego se convirtieron, fervorosamente, a la misma. Newman, Hopkins y Solovief son sinceros conversos. Precisamente estos espíritus que, por caminos torcidos, por esas "linhas tortas que Deus escreve", a través de la falta de fe y el error, llegan a la fe, son los más adecuados para mostrar y convencer, a un mundo nihilista, de las verdades, valores y realidades del Cristianismo: conocen ellos, por propia experiencia, los pensamientos y sentimientos de aquellos incrédulos a los que se dirigen. Incluso a una Teresita de Jesús no le fue ajena esta experiencia de la falta de fe y, por esto tal vez, su autobiografía atraiga tanto al lectorado que aún está fuera de la Iglesia.

Tengamos muy a la vista esta coincidencia de retorno a la fe y actividad literaria a lo Pablo posdamasquino, porque hoy día está aconteciendo otro tanto. Cada día, es una realidad, la ciencia está robando campo al milagro. El cristiano debe aceptar esta situación palpable y no aparecer como un extraño en medio de esta sociedad prácticamente atea y materialista. Oíd al mismo zoólogo, Félix de la Fuente, leed al Nobel Konrad Lorenz, al fallecido Jacques Monod, y tantos otros científicos. En el campo de las ciencias experimentales tienen razón: hemos atribuido a milagro lo que es pura combinación de leyes naturales. Ya no podemos refutarles tan sólo con lo del Dios relojero. No; una nueva pléyade de piadosos científicos, Einstein, Heisenberg, von Weizsäcker... y una nueva élite de teólogos, Rahner, Küng, Jüngel, tanto católicos como evangélicos nos están apuntando a un Dios Matemático

y Geómetra, que es el único que está en posesión del pleno conocimiento de las soluciones que cuadran al sistema de ecuaciones diofánticas, presentado por los eventos misteriosos del universo. (I).

Pero esto sería motivo de toda una larga exposición: como la experiencia de lo limitado de la mente humana, en lo macro —y microscópico, nos lleva a la lógica e imperiosa necesidad de admitir un Ser que domine tantas fórmulas, que está más allá de los límites: *Deus Transcendens*.

Hoy, más que de una re-ligión habría que hablar de una pro-ligión kupriana.

Es la teoría que mantiene el Dr. Hermann Kuprian, filósofo, poeta y ensayista, fundador del movimiento "Poesía Espiritual" y distinguido Caballero de Yuste en el Tirol. Teoría que ha desarrollado en torno al Gran Yo-soy, al Dios sin adjetivo calificativo, en sus dos obras esenciales: Conversaciones órficas y la Proligión del Yo-soy, plasmaciones respectivas de un Meditabundo, que no quiere ser escuchado sólo como un Profeta. La palabra "Pro-ligión", me escribía hace poco, es tanto como Prestadura, en oposición a Re-ligión que es reatadura, esto es, el hombre debe atar su hacer y tratar, su pensar y aspirar, a la futura evolución de la Materia y Mentería dentro de la Vitería; obrar de una manera tan ejemplar que pueda conseguirse la máxima perfección en la futura Vitería (vida), esto es, lograr una evolución en lo moral, biológico y espiritual. Y he citado a este pensador porque creo nos encontramos ante casos concretos de epígonos donosianos. Es falso, mejor dicho, erróneo tomar a Donoso Cortés como un profeta a secas; no, fue un meditabundo con proyección hacia el futuro. De ahí que rechazamos de plano el enjuiciamiento que de él, y sus émulos hace el filósofo francés Thomas Molnar en su "Lucha y ocaso de los intelectuales": "Los escritos de Metternich, los discursos de Donoso Cortés, las eximias sentencias de Bonald, las Memorias de Chateaubriand, muestran en conjunto al conservador en su papel de Casandra, papel extraordinariamente difícil por su doble objetivo; represión de las masas y llamada de atención a los líderes, ante una política suicida, esto es, ante las tentaciones que sufren, tanto de demagogía como de reacción" —No es el papel de estos egregios pensadores el de Casandra; son poeta-profetas que barruntan la tormenta que precede a toda apocalipsis.

Así han visto a Donoso Cortés los pensadores y críticos alemanes que voy a citar: Reinhold Scheider, como historiador, Gisbert Kranz, como profesor de Literatura, Erich Przywara, como teólogo y Thomas Chsimowicz, como publicista.

REINHOLD SCHNEIDER EN "PILARES EN LA CORRIENTE" (Insel Verlag), sobre Donoso Cortés.

En el otoño de 1836, Donoso Cortés, anteriormente empleado en Madrid en el Ministerio de Justicia, Secretario ahora del Gabinete y Presidencia de Ministro a la vez que escritor político, iniciaba la exposición de un curso de Derecho constitucional, en el Ateneo madrileño... Allí han hablado, desde Cortés a Unamuno, la mayor parte de las figuras destacadas en el pensar hispano. Cortés debutaba como liberal, contra la gracia de Dios y la soberanía del pueblo, en nombre de la razón emancipadora y del progreso dimanante de ella, El absolutista don Carlos, hermano del fallecido rey don Fernando, luchaba por conseguir el trono en contra de la viuda reina Cristina. Cortés estaba al lado de ésta, como liberal moderado. Tras tres años de guerra civil vencía su partido en 1839. Así se convirtió en consejero privado de la reina que aún vivía exiliada en París. Pero sólo las convulsiones revolucionarias del 48/49 le hicieron entrar y figurar en la gran historia.

Ya en la última de las lecciones de su curso en el Ateneo se había insinuado la duda de si la razón bastaba como *principio social armónico*, para la defensa de la sociedad, amenazada por las tendencias anarquistas de libertad.

Edmud Schramm, al que hemos de agradecer el haber abierto brecha hacia nuevos horizontes, ha visto en esta dubitación un signo prematuro de discrepancia característica. Los dos discursos parlamentarios, el de 4 de Enero del 1849 sobre la dictadura, y el de 30 de Enero del 1850 sobre la cuestión social en España, colocaban al estadista español en un plano existencial excepcional: se encontraba, como él decía, contra todos, y todos contra él. Naturalmente, no pretendo hablar aquí de su construcción de la historia y de su teoría de Estado ni hacer míos sus juicios y errores sobre Inglaterra y Prusia o sus simplificaciones de la historia de la revolución social, cuyos orígenes y motivos, Cortés nunca tratara con completa imparcialidad. En el enfoque de Norteamérica le superó Tocqueville (1835), por lo que ponemos en duda también su anuncio de la caída de Occidente y Oriente, de aquél por la derrota y de éste por victoria. Sólo pretendo recordar aquí la paradoja de una existencia de alarma profética, en oposición a la de una enseñanza profética, como fase típicamente trágica de la conversación con la historia...

Su mirada se clavaba en "el plebeyo de satánica dimensión", la dictadura sin modelo anterior, hacia la que eran empujados los pueblos.

Precisamente la técnica, de la que sus entusiastas coetáneos esperaban paraísos, habría de facilitar esta tiranía: El futuro se llama dictadura tecnificada.

En Berlín se ocupó Cortés con la filosofía de Hegel, a la que atribuía la culpa principal de la corriente radical de Alemania; de Hegel, digo, que había sido tan monárquico como él. ¿Acaso no se confirmaba en él mismo la doctrina del superpoder del espíritu del mundo (Weltgeist), de la necesidad temporal de lo presente y venidero? ¿O había dado con una solución? Sólo los santos, —escribía en la carta programática a la Reina Madre—, están en condición de curar a las naciones en su enfermedad. Los santos: esto es, no los servidores del Estado, lo que significa que una fuerza irracional era la única que podía aniquilar la violencia causal de la historia. En esta dirección se movía el cambio espiritual del Embajador de España en París, en sus últimos años. Devoto, creyente, humilde, misericordioso, practicando las virtudes que él había recomendado en vano a sus compatriotas: como un diplomático por los caminos de la santidad, que con toda la seriedad de su existencia no pertenecía ya más a la política y que había aprendido a ver y cifrar su historia en implorar la gracia de Dios. Pero antes de hablar yo de la solución que él parecía indicar, desearía recordar el drama que se representa ante nuestros ojos entre los respectivos actores de las ciencias naturales y de la historia... Pero acerquémonos más aún al pensamiento de Donoso Cortés. Lo que en él aparece como contradicción no es más que la expresión adecuada de la dialéctica de la historia. Tiene ésta una cara doble: la de la causalidad (de científicos y técnicos) y de la libertad, la del recurso de los hechos observados y la de la realidad interior. Si esta historia es guiada por el espíritu, que surge por ella y por ella es imprecado, entonces puede, precisamente por esta imprecación y por el empuje de un exceso de culpa, dolor y peligro, ser pensada como verdadero pensamiento de vida a contracorriente de la dirección de la marcha hasta ahora mantenida. Pensamiento de vida como hermandad con todo lo vivo, o en nombre de Aquél que, como poder divinohumano y como persona, es la vida misma...

Los mansos de corazón poseerán la tierra, porque ellos se refugian en Cristo, donde quiera sean perseguidos. Más no puede esperar un cristiano tras la revelación. El estadista y profeta (Donoso Cortés) arrojó su existencia ante las ruedas que tenía por imposible detener, creyendo que la santidad, como fuerza última, es la que puede determinar la historia...

GISBERT KRANZ EN "LITERATURA CRISTIANA DE EUROPA 1500-1960"

Donoso Cortés, más intensamente que Balmes, actuó sobre la historia europea del espíritu, el político y diplomático Donoso Cortés. Comenzó como liberal y partidario de Rousseau, pero en sus años cuarenta se reintegró a la fe católica, conscientemente vivida, y abjuró de sus ideas liberales. El prestigio europeo que entonces tuviera Donoso Cortés, y que, tras un período de olvido, ha vuelto a recobrar, arrancaba de sus Discursos y Cartas; y de un único libro, su Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y Socialismo. Esta obra histórica-teológica, que fuera traducida al alemán, francés, italiano e inglés, causó gran impacto por el profundo análisis del tiempo y su mirada profética de cara al futuro. Su "vis oratoria" la comparó Metternich con la de Demóstenes y Cicerón.

Donoso Cortés se tomó como tarea erradicar el nihilismo. Subrayó que la política no podía separarse de la religión. "Toda gran cuestión política contiene una gran cuestión teológica". La pérdida de la fe es la causa de todos los males del Estado y de la Sociedad. Como Donoso expone en su carta al Cardenal Fornari, "se levantan revolución y tiranía tan pronto se destierra a Dios a los cielos y a la Iglesia al tabernáculo".

La relación que debe existir entre Estado e Iglesia la plasma Donoso Cortés poco más o menos así: "Mi duda se convirtió en certeza cuando reconocí, que hoy día sólo la Iglesia es la que ofrece la imagen de una sociedad en orden; que sólo Ella es el elemento tranquilizador en la general agitación; que sólo en Ella el súbdito obedece por amor a la autoridad legal y, por su parte, dicha autoridad se muestra justa y suave en sus órdenes; y que sólo Ella es la escuela de la que proceden los altos ciudadanos, porque Ella posee el arte de la vida y el arte de la muerte: de la vida, que engendra santos, y de la muerte, que produce mártires".

Con estos convencimientos se enfrentó Donoso Cortés al Liberalismo, la idea más progresista de aquella época y al que se hubiera entregado en otro tiempo. Predijo un espantoso fin a tan optimista siglo.

Con una misteriosa mirada profetizó para su tiempo, sacudido por el vértigo de la libertad, una tiranía sin precedente interior en la historia. Porque del liberalismo surgiría inmediatamente el socialismo como lógica consecuencia del mismo: "Su grito tiene una resonancia profética y apunta de una forma directa: el socialismo irrumpirá primeramente en Rusia, precisamente en una nación que en aquel entonces

era tenuta por la más conservadora" (P. Jostock). Y el socialismo, al negar a Dios, lleva necesariamente al despotismo. Destruirá a su padre, el liberalismo; y luego en lucha violentísima, se enfrentará al Catolicismo. En su célebre Discurso sobre la Dictadura, Donoso Cortés pintará el futuro con colores aún más lúgubres. Afirma que por el desarrollo técnico del tráfico moderno "se allanarán los caminos para una tiranía de magnitud gigantesca, de dimensiones inimaginables. Sólo un medio puede desviar la catástrofe: la vivificación de las fuerzas religiosas. ¿Es posible aún tal giro? Sí. Pero, ¿es también probable? No. No creo en la probabilidad de tal cambio. Nunca he visto un pueblo que haya retornado de nuevo a la fe, una vez que la ha perdido". La salvación la esperaba Donoso Cortés del Espíritu Santo o de una inmediata acción de Dios, como más tarde Bloy.

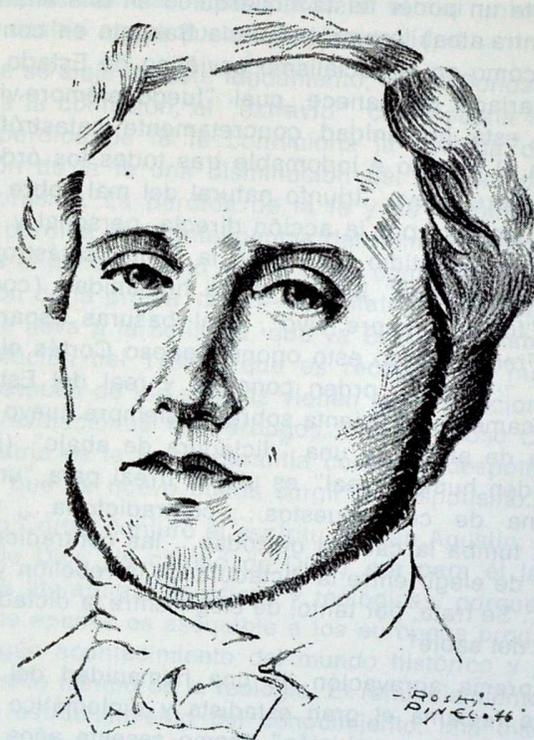
Según Donoso la verdadera libertad y el verdadero orden coinciden, ya que ambos sólo pueden prosperar en el campo del Cristianismo. Sin cristianismo la libertad degenera en anarquía revolucionaria, se petrifica el orden en violencia totalitaria de despotismo. Ambas cosas las rechaza Donoso Cortés. Pero si se viera obligado a escoger entre las dos, preferiría la dictadura autoritaria de arriba a la dictadura revolucionaria de abajo, "la dictadura del sable a la dictadura del puñal". Por estas expresiones ha sido a veces mal interpretado Donoso Cortés. Pero no deben tomarse, cual frecuentemente y por error ha acontecido, como una defensa de la dictadura... La dictadura era aceptada por él sólo en un caso concreto, como posible solución en una sociedad revolucionaria. (E. Schranmm) Donoso Cortés entiende la Dictadura no como una institución, sino como una concentración extraordinaria de todos los derechos del Gobierno y sólo en circunstancias muy especiales y calamitoseas (Schotte).

ERICH PRZYWARA EN SU "MENSCH-TYPOLOGISCHE ANTHROPOLOGIE" — Verlag Glock und Lutz Nürnberg.

El hombre entre el cosmos y Dios: Un cosmos catastrófico, de orden, en Donoso Cortés.

"Pero en tanto que, en esta dinámica posición central del Cosmos de la Humanidad, en Plenge, la tradición de un orden jerárquico (en el sentido de Ordo tomístico y del antitéticamente secularizado de Comte) y la revolución de dinámica absoluta de "destrucción creadora", (en el sentido de un cosmos dialéctico, marxista comunista, de una dialéctica de la humanidad, interiormente emparentado con el mundo dionisiaco de un eternamente crearse y eternamente destruirse de Nietzs-

che), se enfrentan cara a cara, se nos descubre un cosmos de la humanidad en aquella visión que Donoso Cortés plasmara a mediados del siglo pasado entre la revolución francesa y la rusa en ciernes, y en aquella visión, tal cual la conformara Carl Schmitt a la vista de la ame-



Don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, pensador de talla universal y una de las más puras glorias que Extremadura ha dado el mundo (1809-1853)

naza de una revolución mundial (en el explosivo encuentro de un fascismo comunizante y un comunismo fascitizante), plasmada en una expresiva filosofía del Estado y de la Humanidad.

Donoso Cortés, como "filósofo profético del Estado", contempla a la humanidad en sus formas de orden como trágica caída de un monarquismo, (monarquismo que es la forma política de una fe en un Dios personal) hasta la sima de una "anarquía política" (cuyo fondo

es un extremo ateísmo). Y esto, a través de las formas intermedias de "un deísmo, que niega la intervención inmediata de Dios" y es por lo tanto un "progreso político que deja en su puesto la cúspide del Estado pero lo desarma", y de un "panteísmo, que deja en su puesto a Dios, pero le roba la personalidad", y por lo tanto es un "republicanismo que admite un poder teísta-monárquico en una anarquía básicamente atea (contra-atea) (como la quería Bakunin en contra al posterior Marx y tal como en el socialismo soviético de Estado de la dictadura del proletariado permanece, cual "fuego siempre-vivo" heraclítico), frente a esta humanidad concretamente catastrófica de una anarquía básica al acecho e indomable tras todos los órdenes perfectos, cual un siempre nuevo "triunfo natural del mal sobre el bien, mal que es vencido siempre por la acción directa, personal y soberana de Dios, hasta llegar al "último juicio con la última catástrofe", frente a éste "cosmos catastrófico" interior de la humanidad (como le vio el Heráclito del "fuego siempre vivo", cual basuras esparcidas acá y allá (sarma). Frente a todo esto opone Donoso Cortés el más radical de los "o...,o...": que un orden concreto y real del Estado o de la humanidad únicamente se asienta sobre un siempre nuevo dilema entre una "dictadura de arriba" y una "dictadura de abajo" (mientras que el llamado "orden humano real" es utopía irreal para "una naturaleza humana... llena de contrapuestos..., contradictoria..., condenada a llevar hasta la tumba la cadena de todas... las contradicciones"): "se trata, por ello, de elegir entre la dictadura de la rebelión y la dictadura del Gobierno... Se trata, por tanto, de elegir entre la dictadura del puñal y la dictadura del sable".

Es la suprema agravación de una humanidad del "orden" que proféticamente reclama el gran estadista y diplomático español a la vista de una "perfecta revolución" (como sesenta años más tarde lo fuera la rusosoviética): liberalismo y parlamentarismo están "muertos... dejando a la sociedad en manos de la revolución o en manos de la dictadura ellas se apoderan de su herencia, por la fuerza del derecho o por el derecho de la fuerza: por el derecho de la fuerza se sienten las más fuertes, por la fuerza del derecho, son sus hijas".

"ESPAÑA Y EUROPA", DE THOMAS CHAIMOWICZ

Nuestros coetáneos, centroeuropeístas, han entregado su alma y piden a los españoles sigan su ejemplo. Pero una España secularizada presenta una "contradictio in adiecto". Cuando Donoso Cortés publicaba su brillante Ensayo sobre el Catolicismo, Liberalismo y Socialismo,

un destacado socialista francés, Pierre Joseph Proudhon, había expresado su extrañeza al encontrarse con la teología en las ciencias e incluso en todos los campos de la vida. Donoso Cortés contestaba a esto que nada le parecía a él más asombroso que el mismo asombro de Proudhon. Pues la teología, decía Cortés, era el Océano, que encierra en sí todas las ciencias—como Dios es el mar universal que contiene todas las costas en su sustancia y causalidad.

El que se aleja de este fundamento, opina Donoso Cortés, se encamina hacia la confusión, al "extravío", como suena la expresión española. La pérdida de la fe condiciona la pérdida de la verdad y la disminución de la fe una disminución del contenido de verdad en la propia expresión. La pérdida de la fe y de la verdad no significa en cambio la pérdida de la inteligencia del hombre. Pero cuanto más inteligente sea el hombre tanto mayor es la confusión, tanto más peligrosa la adoración de la propia razón—la idolatría del ingenio humano. Es el camino que lleva a la sofística, que ya Burke señalaba como la causa de la revolución del 1789 y que es recogida de nuevo por Donoso Cortés: Después de los sofistas vienen las revoluciones y, en compañía de las revoluciones, los verdugos. "Para Donoso Cortés la base de fe de su patria es la única garantía contra el despotismo y la revolución, de la que de nuevo puede surgir el despotismo.

Donoso Cortés conjuró el espíritu de San Agustín, cuya obra sobre el estado de Dios (la ciudad de Dios) era para él la más eminente pieza de las literaturas filosóficas y teológicas, porque arranca de un principio que apenas es asequible a los europeos progresistas de hoy: No hay ningún acontecimiento del mundo histórico y político que no lo sea al mismo tiempo de la teología. El renunciamiento de la teología significa un estrechamiento del conocimiento, una disminución de la verdad, un deslizamiento hacia la herejía de este nuestro tiempo, que se aleja de Dios para adorar a la diosa Razón, tal cual lo hicieran los revolucionarios en la iglesia de Notre Dame de París. De este culto a la razón, a la autosuficiente razón, se llega más tarde al culto al partido de la razón, y, por último, al culto personificado al jefe, al "Führer". Dios está muerto; así, pues, se venera el cadáver embalsamado de Lenin.

¿No era esto, lo que presentía y de lo que nos prevenía Donoso Cortés? Libertad sin orden espiritual no es posible; y para el español no puede existir orden alguno espiritual, que esté en contradicción con el que nos brinda la religión tradicional de la Iglesia, la Revelación. Una liberación, que no tiene en cuenta tales principios, no conduce a una libertad española; conduce a la arbitrariedad que se oculta tras

el concepto de libertad, que tan frecuentemente es utilizado por los que no se sienten atados a otras limitaciones, que las que ellos mismos están dispuestos a aceptar. Donoso Cortés cesó de ser un liberal en el sentido tradicional, cuando observó en la lejanía la amenazadora nube de caos y despotismo que entenebreería el cielo español. Una libertad sin Dios le parecía a él un abuso del alto nombre de "libertad" como una alucinación diabólica y como un elemento constitutivo de la "Civitas Terrena", de la ciudad del mundo.

SINTESIS.

La síntesis de estas cuatro menciones, o lecciones, sobre Donoso Cortés tiene una meta común, coincidente: el señalar a nuestro paisano como modelo de poeta-profeta en tiempos cambiantes, amenazados de tormentas. Más que en estadista, Donoso Cortés acabó en santo profeta, en "vox clamans in deserto mundi". Y de ahí, su permanente actualidad, porque el devenir humano es cíclico, mejor aun, asciende en espiral, del cero al infinito, pasando siempre por positivos y negativos, y siempre abocado, en los puntos de flexión, o a una apocalipsis o a una espiritual supervivencia. Hoy día, tanto en Centroeuropa como en sus periferias, Italia, Portugal y España, el nubarrón es entenebrecedor: La carencia de fe en Dios, cuyo vacío está relleno de la técnica, a volandas del predominio de las ciencias empeñadas en explicar el imposible absurdo del "azar y necesidad" monodiano, en contradicción con las mismas ciencias.

Cierto, como bien acaba de decir el Cardenal Monseñor Marcelo González, que "cuando se habla de España católica, fácilmente surge una imagen deformada, más que una realidad. Se repiten tópicos sobre los Siglos de Oro, la Reconquista, los Concilios de Toledo, o no se tiene presente nada más que el inmediato siglo XIX o lo que va de siglo XX; y hasta se niega la oportunidad de esa expresión, porque dicen está cargada de connotaciones políticas". No es esa la España real. A España la sacude e invade la misma problemática que al mundo del progreso occidental. España, como todo Occidente, a la vista de lo que la ciencia, *razonablemente*, roba al misterio, pero sin sacarnos de él, esto es, siempre como pantalla que limita esos mismos progresos, está cansada de tanto positivismo, como lo están la mayoría de los científicos, sinceros consigo mismo. Nos seguimos preguntando sólo por el sentido de las cosas, por su contenido. Y pesa mucho, muchísimo, el argumento del Dr. Carl Friedrich von Weizsäcker, cuyo nombre ha sido barajado para Presidente de la República Federal Alemana; "el

argumento de que la limitación a lo demostrable que reclaman las ciencias, lleva como consecuencia el preguntar sólo por el sentido de los fenómenos, surgiendo así una imagen irreal del mundo. Una tal pregunta de solo el sentido, añade el profesor, resulta demasiado antropomorfa y mirado filosóficamente, es resultado de una comprensión insuficiente. No todo es mecánica. Hay que explicarle a la razón el porqué, porque ya no nos basta el azar y menos la necesidad". Es el Cardenal de Viena, Franz König, quien ha complementado maravillosamente al Dr. von Weizsäcker: "Nadie puede ya pasar por alto que la religión, como aclaración del universo, ha perdido mucho; pero tampoco puede prescindir de que subsisten las preguntas religiosas, las preguntas de la ética y de la experiencia, y que, ahora como antes, sean éstas las que asedian a las ciencias.

No hay punto de choque entre religión y ciencia, pero el individuo se clava en esa encrucijada. Así como a un médico le es posible tratar a su mujer, a la que ama, como sabio y cirujano, así también, de la misma manera, el individuo como creyente y científico, a la vez, puede reunir en su persona estas dos vivencias". (Ambas citas del Rheinischer Merkur de Colonia, n.º 17,27.IV.79).

Naturalmente que nuestra posición, la de los católicos y, en general, la de los cristianos, tanto en España como en Europa, no es la misma que la de hace siglo y cuarto, ya que el Cristianismo se está despojando del resto de constantinismo que le quedaba. Y de eso hemos de arrancar para comprender mejor la misión evangelizadora que Cristo imparte a todo el que le sigue, a partir del bautismo. No se pueden trastocar los sistemas políticos para posibilitar la cristianización de las masas. Lo acaba de decir el cardenal Ratzinger, uno de los cofundadores con Hans Urs de Baltasar, del movimiento espiritual *Communio*, difundido por la Revista Internacional Católica, ahora también publicada en español por Ediciones Encuentro: el movimiento, por lectura y vivencia, de los actuales cristocéntricos, no cristócratas. Pues bien, hombre tan teólogo y místico como el Cardenal de Munich, Josef Ratzinger, acaba de expresarse así en Strassburgo, en la asamblea de la Academia Católica de Baviera: Europa no puede seguir siendo ni un sueño romántico ni tampoco un Superestado pragmático; sólo conseguirá su propio destino si logra una síntesis de la realidad político-social y del idealismo moral... porque Europa ya no puede ni debe ser una "Europa cristiana" ni la Iglesia debe intentar desempeñar un papel privilegiado o dominante, no sólo porque la cosmovisión que del mundo tiene la mayoría de los países europeos, sino también por la tesis imperante en ellos de que la seguridad de la libertad de conciencia,

cual derecho más importante del hombre, constituye una de las irrenunciabiles conquistas de la historia europea, y sirve de base a una pluralidad de convicciones fundamentales y valores, que en última instancia son pauta de la conducta humana. ¿Qué nos queda a los cristianos, y a los cristianos españoles? Lo que nos sugiere el Primado: Mientras haya españoles habrá España, y según sean aquellos en el orden religioso, así será la nación en que viven, prescindiendo de que el Estado sea o no confesional, que es otra cosa distinta.— Este también sería, "mutatis mutandis" el mensaje del católico y cristiano Donoso Cortés si hoy volviera al mundo. Su voz de poeta-profeta resonaría en medios acústicos modernos, en circunstancias de tiempo y espacio distintas, pero el contenido sería el mismo. Pervive lo que grabó en su Ensayo: "El catolicismo no es una tesis, y, no siéndolo, no puede ser combatido por una antítesis; es una síntesis que lo abarca todo, que lo contiene todo, que lo explica todo, la cual no puede ser, no diré vencida, pero combatida siquiera, sino por una síntesis de la misma especie, que a su manera abarque, contenga y explique todas las cosas. En la síntesis católica caben anchamente todas las tesis y todas las antítesis humanas".



De reciente aparición

Corpus Provincial de Inscripciones Latinas.-- Cáceres

por Ricardo Hurtado de San Antonio

384 páginas, 824 inscripciones
ilustraciones y mapas

Edición de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación de Cáceres
Pedidos a estos Servicios o a la revista ALCANTARA

Clásicos de nuestro siglo

Elegía de la mirada que ayer era camino aún

Abril, ¿esta es la mirada
que yo habité? ¿No es la misma
donde encontraron mis ojos
más que espejo, romería?
Hoy vuelvo a morir en ella,
me busca cuando me mira;
no me conoce y me vela;
me recuerda y desvaría
perdiéndose en la memoria
que nunca vuelve; me mira,
y se nos queda en los ojos
la mirada desasida
como en la casa desierta
el corazón se extravía
y es la sombra quien nos lleva
de su mano hacia la vida.

LUIS ROSALES